

# RESPUESTA AL DISCURSO DE INCORPORACIÓN DE CARLA V. JARA MURILLO A LA ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA

*Víctor Ml. Sánchez Corrales*

Señora Estrella Cartín de Guier, presidenta de la Academia Costarricense de la Lengua, señores miembros de la Academia, señora Carla Jara Murillo, nuevo miembro de esta institución, familiares, amigos y amigas de la señora Jara Murillo, señoras y señores que nos acompañan en este acto, muy buenas noches.

Crecía con reflexión, con trabajo pródigo y fecundo, pero con cierta oquedad. Desde su creación, en 1923, una androcracia académica se ha ocupado de escudriñar los elementos lingüísticos, ya en serie ya en sistema ya en su distribución contexto-funcional, de los textos verbales y sus contextos costarricenses para contribuir al estudio y promoción de los códigos lingüísticos normativos como lazos de cohesión e identidad de las comunidades hispánicas, con la adecuada ponderación del respectivo contorno plurilingüe. Con su nombramiento como miembro de la Academia Costarricense de la Lengua, doctora Carla Jara Murillo, esta institución hace historia al quebrantar tal androcracia y, muy en especial, por haber sido usted la persona designada, pues gracias a su valioso y pertinente trabajo en pro de la *«protección, estudio y difusión del patrimonio lingüístico costarricense»*, usted viene a solventar con creces ese gran vacío al que he hecho referencia.

El estatuto de la ACL, artículo II, inciso c. a la letra dice: *Estimular el conocimiento de las lenguas indígenas locales en relación con sus culturas y el habla del español costarricense* y es precisamente desde este espacio académico de donde Ud. esculpe sus grandes aportes a la develización de variedades de lenguas aborígenes y culturas correspondientes que entran en contacto desigual con la variedad de lengua dominante: el español. Usted ha hecho del estudio de la triada lengua-cultura-identidad de las comunidades indígenas costarricenses, especialmente la bribri, un hito académico de tal magnitud y trascendencia, que hoy la sociedad, por medio de la Academia Costarricense de la Lengua, la incorpora con plenitud de derechos y deberes a esta institución, adalid del patrimonio lingüístico y literario costarricenses como imaginario de nuestra identidad.

Sea usted bienvenida, doctora Jara Murillo, al seno de nuestra institución, ahora también suya, y que el cielo estrellado, como suelo decir, la acompañe y la ilumine para seguir creando conocimiento a partir de textos lingüístico-culturales interactivos, imaginarios y no imaginarios, de nuestras comunidades indígenas en su convergencia y divergencia respecto de los hispanohablantes también costarricenses. Su incorporación como miembro numerario, su gran calidad humana, su valía académica y capacidad de trabajo, además de honrarnos profundamente, constituye una opción más para que la Academia Costarricense de la Lengua reafirme su pertinencia en la sociedad costarricense y en el conglomerado de las comunidades idiomáticas hispanohablantes.

Nos obsequia doña Carla con su estudio «La influencia del español en el bribri: del préstamo léxico al cambio de código», un trabajo prototípico de lenguas en contacto, impecablemente escrito, riguroso tanto en la metodología como en el análisis respectivo y novedoso por sus aportes al estado actual de ese campo de investigación.

De su texto espigamos los siguientes aspectos:

1. El lenguaje trasciende su condición semiótica y, por naturaleza, sirve para hacer cosas, además de que hay que tener competencia comunicativa en él: «... la preocupación del *awá* Francisco por la corrección del bribri ritual es comparable a la que se expresa en los Preliminares del *Diccionario de Autoridades* de 1726».
2. De las once lenguas indígenas que se hablaban en el territorio de lo que es la actual Costa Rica, al entrar en un contacto desigual con el español de los conquistadores y pobladores, hoy en día solo el maleku (guatuso), el cabécar y el bribri tienen hablantes fluidos como L1, todas de filiación chibcha.
3. A partir de un corpus monolingüe del bribri de Talamanca, cuya descripción ya nos la ha compartido, la autora identifica los elementos lingüísticos de la lengua española como donante presentes en dicho corpus, para cuyo estudio recurre, con rigurosa propiedad y adecuación heurísticas, a aportes teórico-metodológicos de la lingüística del corpus, del análisis del discurso, de las lenguas en contacto, de la etnografía del habla y de la gramática funcional.
4. Como contribución fundamental y que trasciende los trabajos análogos que anteceden a esta investigación, la doctora Jara Murillo hace una tipología de los hispanismos en la lengua bribri: préstamos léxicos (*consolidados* y *ad hoc*), préstamos funcionales, secuencias de vocablos españoles, con particular detenimiento en los cambios de código (intraoracional e interoracional); de entre esos préstamos, son los funcionales los más

numerosos en el bribri, hallazgo muy diferente a lo que se suele encontrar en la literatura sobre las lenguas receptoras en situaciones de contacto.

5. Dos son las conclusiones fundamentales:

1. La influencia del español en el bribri ha sido mínima: de un corpus de 22.600 palabras, solamente 300 son hispanismos, lo que representa un 1,3%, pero esas 300 palabras de discurso, se reducen a 89 tipos.
2. En lo concerniente a la preferencia por la denominación de préstamos *ad hoc* en vez de préstamos *espontáneos*, la autora justifica esa denominación por el rol que desempeña este tipo de préstamo léxico, de tan baja frecuencia, en la configuración del discurso conversacional bribri de hablantes más jóvenes.

Muchas gracias y mis felicitaciones que, estoy seguro, también son de mis otros compañeros académicos, de sus familiares y amigos y de muchas otras personas que, por distintas razones y muy a su pesar, no han podido acudir a este acto.